



Los discípulos. Obra de Sebastián Silber, discípulo del gran Eduardo Giusiano.

Medio siglo para celebrar

El Colegio de Escribanos festeja 50 años con obras de Eduardo Giusiano y de dos discípulos.

La muestra se llama “Hacedores del asombro”, y lo reúne con Dora Burlet y con Sebastián Silber.

ARTES VISUALES

Verónica Molas

vmolas@lavozdelinterior.com.ar

El arte local gana una de las esquinas más transitadas del centro y se hace más visible al público: la Galería de Arte del Colegio de Escribanos inauguró en 27 de Abril y Obispo Trejo la muestra

“Hacedores del asombro. Diálogo de un maestro y dos discípulos”, de Eduardo Giusiano (1931), acompañado por Dora Burlet y Sebastián Silber.

Con indisimulable orgullo, Miriam Brussa, directora del espacio, presenta una sala renovada en el año del aniversario. “También estamos inaugurando la Galerías a Cielo Abierto, del lado de 27 de Abril para que los escultores pue-

dan disponer y mostrar sus trabajos”, agrega Brussa, para quien es un honor mostrar las obras de Giusiano.

Durante la apertura, el artista donó a la institución la obra Paisaje vertical (2019), pintura que forma parte de un segmento de su nueva producción que exhibe la muestra, inscriptas en una dinámica de color y forma que mantiene vivas sus indagaciones en torno al “movimiento continuo”.

El movimiento continuo es una idea que el artista tomó de las experimentaciones que su padre hizo cuando él era niño y que más tarde trasladó a sus imágenes. “Mi padre dedicó parte de su vida al estudio del movimiento continuo. Para eso, en el patio de nuestra casa montó un par de ruedas de tractor que rellenó con cemento, y que a mí por entonces me parecían gigantes”, relata Giusiano. Esas ruedas y una polea mantendrían un movimiento que sin motor no iban a parar, pero que la fricción de la atmósfera detuvo.

El hombre no pudo lograr su